

La novela biográfica y la reescritura histórica desde los márgenes. Apuntes en torno a *Maestra Vida* de Guillermo Thorndike

Gregory Pek Bardales Pereyra

Zulema Vallejos Rodríguez

Universidad Nacional Mayor de San Marcos

1. Introducción

Historia y literatura han estado unidas inextricablemente desde los albores de la cultura occidental, con sus héroes legendarios y las monumentales epopeyas. Durante la época clásica, muchos historiadores narraban los hechos al propio estilo de un novelista (Cascón, 2006, p. 219). Sin embargo, la relación entre literatura y relato histórico no ha estado exenta de contradicciones.

Las narrativas históricas producidas por el Estado buscan borrar toda forma de disidencia construyendo ficciones necesarias para construir consenso entre las diversas clases sociales y fracciones de clase, en función de los intereses de la clase dominante. Durante el siglo XIX, en América Latina, la novela histórica tradicional estuvo al servicio de la formación del Estado nacional, contribuyendo crear símbolos que identificaran y unieran a poblaciones tan heterogéneas.

No obstante, las ficciones estatales no pueden sostenerse durante mucho tiempo. Frente a ellas, la literatura elabora relatos alternativos que intentan salvar la memoria ocultada, deformada o ignorada por la historiografía oficial; en efecto, a los relatos del Estado se le contraponen una serie de micro-relatos que circulan en la sociedad, conformando lo que podríamos llamar un *contra-rumor* (Piglia, 2001).

Hacia finales del siglo XX surge la denominada *nueva novela histórica*. Obras como *Las lanzas coloradas* (1931) de Arturo Uslar Pietri y *El reino de este mundo* (1949) de Alejo Carpentier planteaban la urgencia de realizar una relectura del discurso historiográfico oficial (lleno de estereotipos y dualismos reductores), reescribiendo la historia desde los márgenes, incluyendo aquellas voces tradicionalmente excluidas, lo silenciado, olvidado y reprimido, aunque no pocas veces se subraya el lado antiheroico de los protagonistas de la historia (Pons, 1996).

Así, el pasado histórico que recupera no es el pasado de los tiempos gloriosos ni de los ganadores, sino el de las derrotas y los sinsabores. Los

relatos populares alternativos, por definición alejados del poder, cobran centralidad, pues desmontan el relato encubridor del Estado. La historia, pues, no es privativa de los historiadores, sino de todo aquel que haya hecho parte de la historia.

La novela biográfica de Thorndike se inserta en esta larga tradición — sin dejar de reproducir también sus tensiones propias —, redescubriendo a un personaje histórico popular (el líder sindicalista Horacio Zeballos, fundador del Sutep) y acercándonos a sus luchas cotidianas, en sus glorias y fracasos; en fin, a su humanidad. Aquí no hay buenos ni malos, héroes o antihéroes, grandes o pequeños hombres; en todo caso, los pequeños se vuelven grandes, los héroes son también antihéroes y los que creíamos malos pueden sorprendernos con su bondad.

2. La novela y su tiempo

Cuando la historia es contada desde la perspectiva de actores distintos, se alteran las versiones generalmente aceptadas de los hechos, y el resultado de los acontecimientos, así como también la imagen que guardamos de nuestros más caros personajes históricos, sus actitudes y motivaciones. Novelas como *Maestra Vida* nos permiten conocer y reconstruir un pasado histórico pétreo, aparentemente inamovible, recuperar los silencios de la historia y presentar el pasado desde una perspectiva diferente.

hay un acercamiento a una zona oscura del referente histórico considerándolo como laguna, como un campo de sentido incompleto, que falta para entender un conjunto mayor y que lleva al escritor a tratar de examinarlo para completarlo (Jitrik, 1995, p. 70)

La gran ventaja de este tipo de narraciones sobre las meramente históricas es que, al no tener que responder a un proyecto nacional concreto y no tener que constreñirse a ciertas fuentes, puede permitirse dudas y ambigüedades, y es capaz de presentar a los personajes históricos con diversos matices que hacen que podamos entenderlos mejor.

Al poseer una mayor libertad, logran llenar muchos vacíos urgentes, rescatando y redimensionando a las figuras históricas olvidadas, incluyendo hechos que en la historia oficial no tendrían cabida; de ahí que se emparente con la microhistoria, con quien comparte el esfuerzo por reconstruir la vida cotidiana de un pueblo cualquiera desposeído de archivos o de grandes personalidades.

Una semana más tarde, Horacio Zeballos se sintió alcanzado por el olvido nacional. Pitay existía solamente en el papel. Igual que la constitución, lo mismo que las leyes y los derechos de los ciudadanos. En la república verdadera, Pitay era un lugar desconocido, poblado por espectros que querían ser peruanos. Estaba completamente fuera de los caminos. Dos veces en su historia, había

sido visitado por un subprefecto. Una vez al año aparecía el ejército en busca de conscriptos. El nuevo maestro decidió empezar declarando la guerra al olvido nacional, a la pobreza y su hermana, la tristeza. (Thorndike, 1997, p. 20)

Thorndike es testigo privilegiado de su propia época. Su posicionamiento temporal le permite observar la historia en retrospectiva, desde el desenlace de la misma: la muerte de Zeballos, y a partir de allí reflexionar sobre el devenir de su lucha junto a sus colegas maestros, dando cuenta al mismo tiempo del significado de una época para el sindicalismo magisterial peruano.

El país no era comunista pero tenía alcaldes de izquierda. Lima, por lo común conservadora, era gobernada por Alfonso Barrantes, que hacía diez años había sido abogado de Horacio Zeballos. Presidía una alianza de comunistas, socialistas, socialdemócratas, velasquistas y cristianos. La mitad de los alcaldes pertenecía a la Izquierda Unida. Uno de cada cinco representaba a Patria Roja. (Thorndike, 1997, p. 12)

La generación que surgió efervescente como producto del entusiasmo generalizado en América Latina con el triunfo de la Revolución Cubana y la victoria de Salvador Allende en Chile, entre otros sucesos, veía finalmente frustradas sus esperanzas con el resurgimiento de las dictaduras militares, y, a nivel mundial, con la caída del bloque socialista y el fin de la Guerra Fría.

Todos estos aspectos tienen una enorme gravitación en la novela que ya se deja traslucir en la canción de Rubén Blades que da título a la obra: así como te da, la maestra vida también te quita. Muchos de los ideales que se persiguieron durante varios años quedaron borrados por las circunstancias históricas y políticas, por lo cual es necesario repensar la realidad y revisar el pasado para entender el presente lleno de cambios, en el que ya no hay absolutos, sino incertidumbre y vacíos.

Los residuos del pasado persisten en el presente y recuerdan las heridas, las llagas, los dolores que nunca se curaron por completo y que siguen afectando la vida diaria de sus habitantes [...] Por lo tanto, en una realidad insatisfactoria, en un presente cargado de urgencias, no se puede hablar del hastío o de parálisis de la Historia porque su crítica es un punto de partida para las visiones del futuro. Lo que es necesario es la reevaluación de esta Historia, de su discurso y de sus estrategias. (Perkowska-Álvarez, 1997, pp. 31-32)

3. La novela y su influencia posmoderna

La novela biográfica de Thorndike también es resultado de un cambio importante de paradigma en las humanidades a finales de los setenta, producto de la influencia de la posmodernidad en América Latina, que significó una apertura hacia la interdisciplinariedad en terrenos hasta entonces privativos de los teóricos de la sociedad y la cultura (Corona, 2001).

Buena parte de los historiadores abandonaron los cánones clásicos para escuchar atentamente otras problemáticas y compartir territorios con otras disciplinas afines. El esfuerzo por recuperar la totalidad del hecho histórico precisaba de una relación más orgánica entre historia, economía, geografía, etnología y la propia literatura.

El autor de *Maestra Vida* es un periodista que relata una novela sobre la base de recolección de datos históricos. De ahí que no sólo utilice recursos literarios, sino también los propios de su quehacer periodístico (como la crónica social, por ejemplo) y hasta eche mano de la historia y la sociología.

Además, influida por el pensamiento posmoderno, que desafía todo relato simplificador, la novela pone en tela de juicio la homogeneidad de la realidad y propone una articulación más compleja del espacio histórico, incluyendo las experiencias de los marginados, los acontecimientos sin trascendencia, lo privado, lo popular, lo irracional; es decir, resalta lo aparentemente insignificante como materia prima de la historia.

La posmodernidad viene a poner en evidencia la insuficiencia de los patrones preestablecidos para reflejar el caos y la pluralidad de la realidad, descarta las visiones unilaterales por medio del recogimiento de distintas voces complementarias y contradictorias de la historia. Se abandona la idea de una sola historia y se da una fragmentación de la que surgen innumerables historias pequeñas. Sus temas están más ligados a la vida común y en apariencia carentes de relevancia nacional, la extensión del campo de la historia a la vida cotidiana, la visión de los acontecimientos desde la periferia, el cuestionamiento de la supremacía del documento (y el consecuente recurso a otro tipo de fuentes), la aceptación de la imposibilidad de hacer una historia objetiva.

De esta manera, *Maestra Vida* es capaz de narrar y explicar los acontecimientos con viveza y emoción, sin la gravedad del relato puramente histórico. Puede revivir el pasado, infundir vida nueva a ese material y penetrar en los caracteres principales de una época o una sociedad. No busca tanto acercarnos al hecho verdadero y disipar nuestras dudas, sino que privilegia una conciencia histórica de posibilidades más que de certezas.

La cercanía temporal del autor con respecto al personaje central del relato constituye una ventaja por la mayor facilidad para el acceso a fuentes orales aún vivas y porque existe un mayor margen de transformación imaginativa del material recabado, a diferencia de aquellos relatos que se construyen tomando como referencia un contexto histórico más alejado temporalmente del narrador, pues esto le obligaría a utilizar fuentes escritas, ya procesadas por sus redactores y sus respectivas ideologías e intereses; además, la interacción directa con los protagonistas resulta en un aligeramiento del peso propio de cualquier relato histórico más o menos reificado.

4. La estructura biográfica

El cortejo mortuorio de Horacio Zeballos, narrado en las primeras páginas de la novela, nos recuerda el clásico modelo de la biografía retórica en la Grecia Antigua, con la utilización del «encomio» y la puesta en escena de la elegía fúnebre-conmemorativa que sustituía a las plañideras (Bajtín, 1989). Este tipo de (auto)biografías se ligaban a un acontecimiento sociopolítico concreto y adquiría sentido pleno publicitándolas en voz alta: eran actos verbales, no «librescos», de glorificación y (auto)justificación pública de una persona real en el contexto de un acto o ceremonia cívico-política.

Toda biografía retórica está constituida por dos cronotopos. El cronotopo interno, que está definido por el tiempo-espacio de la vida representada, de la persona que es objeto del «encomio», y el cronotopo externo, que ubicamos en la plaza pública, el «ágora», en la que estaba representado el Estado mismo con todas sus instituciones y organismos. Es el espacio de encuentro de todas las clases y estratos sociales, el arte, la política, la moral, la ciencia, la ley, etc. En este cronotopo externo se representaba y examinaba la vida de un ciudadano, se efectuaba su verificación pública ante todos.

Bajtín distingue dos tipos de estructuras biográficas: el tipo *energético* y el tipo *analítico*. En ambos tipos de biografía los rasgos individuales del protagonista determinan todo el conjunto de la narración, variando sólo en el modo de presentación del material (en orden temporal en el primer tipo y en orden sistemático en el segundo).

Según esta clasificación, *Maestra Vida* se encuentra más del lado del tipo energético¹, pues la vida de Horacio Zeballos se nos presenta básicamente a través de sus hechos y discursos, evitando enumerar sus cualidades *de hecho*, para optar más bien por mostrarnos su esencia-en-acción.

«Hemos dado una lección para el futuro», dijo Horacio Zeballos comentando el desarrollo del congreso. «Siempre se ha dicho que en los sindicatos todo vale. No es así en el Sutep. Hemos recogido la tradición de nuestras asambleas comunales, en las que a nadie se le ocurre hacerle una trampa a la comunidad. Y hemos actuado con amplitud de criterio y con la verdad que nos encargaron las bases.» Más tarde agregó: «Debemos estar orgullosos de nuestro primer congreso.» (Thorndike, 1997, p. 85)

En este caso, la realidad no participa en la formación del sujeto, sino que nos revela su carácter y lo va actualizando a cada momento. Las manifestaciones en actos del carácter de un individuo pueden aparecer y actualizarse en cualquier momento del tiempo biográfico, por ejemplo, en el siguiente

¹ Plutarco es el máximo representante de este tipo de biografías: el tiempo biográfico como tiempo de la «revelación del carácter», no de la formación del mismo.

fragmento, donde se deja notar la chispa humorística del personaje y su capacidad para salir airoso de situaciones embarazosas:

A mitad de un encuentro festivo, a Zeballos se le soltó un gallo. Algunos echaron a reír. «Veo que se han alegrado al escuchar mi gallito,» comentó de inmediato, «ha de ser seguramente porque da muchas satisfacciones a las gallinitas.» (Thorndike, 1997, p. 87)

En cambio, en el tipo *analítico*² subyace un esquema con apartados precisos (vida social, vida familiar, conducta en la guerra, virtudes, vicios, hábitos, etc.) en los cuales se distribuyen los rasgos del carácter individual, de modo tal que para la argumentación de cada rasgo del carácter se utilizan varios momentos ejemplares de la vida del individuo. Desde este punto de vista no interesa el tiempo y el orden de los hechos.

5. La tensión entre el Mito y la Realidad

Thorndike, muy audazmente, bautiza su obra con un subtítulo polémico, una suerte de nuevo género literario al que denomina como «novela verdad». Pero ¿hasta qué punto *Maestra Vida* puede considerarse un documento verdadero sobre la realidad? ¿Dónde termina la historia y comienza la ficción en una obra de este tipo?

Aristóteles (1972) sostuvo que la historia narra científicamente hechos sucedidos, mientras que la poesía finge, entretiene e inventa una realidad alternativa, no verdadera. Mientras que la historia se hizo cargo de los discursos verdaderos, objetivos y factuales sobre el pasado, a la literatura le quedó la ficción, asociada con la mentira y la invención. Por eso, además de diferenciarse entre sí, estos discursos se jerarquizaron. Mientras la historia era considerada una disciplina que aspiraba a conocer la verdad y se investió de la misión de transformar el pasado, los literatos eran tomados como mentirosos, como personas dedicadas a entretener. Aunque su actividad suponía la construcción de una trama y alcanzaba un valor universal porque su terreno no era lo real, sino lo posible, el producto final no dejaba de ser visto como una imitación de la realidad. Hoy en día, esta postura ha quedado obsoleta.

Hacia finales del siglo pasado las tensiones entre historia y literatura se fueron diluyendo. La vieja rivalidad entre la historia «posible» que escribían los novelistas y la historia «real» a la que aspiraban los historiadores desaparece. Los primeros se acercan cada vez más a la verdad de los hechos y los historiadores reconocen que la imaginación tiene una fuerte presencia en

² Suetonio es el principal representante, con una gran influencia posterior (sobre todo en la Edad Media).

su quehacer y aceptan que la literatura tiene un valor especial por su subjetividad.

El mito de la objetividad científica del historiador actualmente ha sido muy cuestionado y los historiadores están de acuerdo con que la misma definición de «hecho histórico» es falaz y que los hechos históricos son, apenas, acontecimientos a los cuales el historiador decide atribuirles un valor histórico. (Buarque, 2014, p. 54)

Tanto literatos como historiadores, hacen labores profundas de investigación y de interpretación además de que ambos utilizan a la narrativa como medio para dar a conocer sus ideas. Es un hecho que los historiadores adoptan procedimientos técnicos y retóricos de la narración literaria; en efecto, los historiadores hicieron suya la idea de que toda narración debe tener una estructura y una trama, y fueron despojando al discurso histórico de su estilo frío, rígido, e incluso tedioso para darle una orientación más literaria y amena con el ánimo de hacerla más accesible.

Además, ninguna historia es inocente. ¿Cómo distinguir entre la realidad objetiva y las percepciones subjetivas del narrador? En su columna del diario *La Primera*³, César Hildebrandt pinta a Thorndike como una suerte de biógrafo adulón, que suele inflar las virtudes de sus biografiados (en algunos libros más que en otros); para el caso de Zeballos, subraya Hildebrandt, la adulación no necesitó mayor esfuerzo, dados los blasones personales del biografiado, como en el siguiente fragmento:

Horacio Zeballos se había convertido en el más poderoso líder sindical del país a los veintinueve años de edad. Nadie como él personificaba el espíritu de la oposición popular. En todo el sur, pueblos y trabajadores reconocían su voz y aceptaban el desafío de seguirlo a las huelgas y a la forzosa abstinencia del desempleo por represalia del gobierno militar. Horacio Zeballos no necesitaba llenarse de razones. Venía del pueblo. No mentía. No pretendía ser distinto o mejor que otros. Sólo eso era: un maestro de primaria con las entrañas quemadas por su amor a la vida y a la gente (Thorndike, 1997, p. 86)

Sin duda, todo autor es prisionero de sus propias creencias y afectos, de las influencias del entorno y de sus contradicciones internas; por lo tanto, no es posible dar cuenta de ninguna realidad, presente o pasada, en estado puro, incontaminada de la perspectiva cultural del observador y ajena a un orden discursivo. Como cualquier narración, *Maestra Vida* no puede ser neutra, desde que ha sido elaborada de acuerdo con ciertos filtros epistemológicos e ideológicos que seleccionan de entre los hechos aquello que, a juicio de su autor, merece ser integrado en un texto.

³ Disponible en http://www.laprimeraperu.pe/online/columnistas-y-colaboradores/maestra-vida_18457.html

Como lo han asegurado diversos críticos literarios, la valoración de una novela determinada no depende estrictamente de su fidelidad histórica; más aún, «la infidelidad histórica no es un defecto, sino un carácter constitutivo del género; no hay novela histórica de importancia a la que no se hayan reprochado fallas eruditas» (Alonso, 1942, p. 10).

Bibliografía

- Aínsa, Fernando (2003). *Reescribir el pasado: historia y ficción en América Latina*. Mérida, Venezuela: Centro de Estudios Latinoamericanos Rómulo Gallegos.
- Alonso, Amado (1942). *Ensayo sobre la novela histórica. El Modernismo en «La gloria de Don Ramiro»*, Buenos Aires.
- Aristóteles (1972). *Poética*. México: Miguel Ángel Porrúa.
- Bajtín, Mijaíl. (1989). *Teoría y estética de la novela*. Madrid: Taurus.
- Buarque, Heloisa. (2014) «El mutuo impacto entre la historiografía literaria y los estudios culturales», *Cuadernos de Literatura* 18.36, pp. 47-57.
- Cascón Dorado, Antonio (2006). «Novela Histórica e historiografía clásica». *Revista de Estudios Latinos* Universidad Autónoma de Madrid (RELat) 6, pp. 217-238.
- Corona, Ignacio (2001). «El festín de la historia: abordajes críticos recientes a la novela histórica». *Literatura Mexicana*. v. 12, n.º 1, pp. 87-113.
- Jitrik, Noé (1995). *Historia e imaginación literaria. Las posibilidades de un género*. Buenos Aires: Biblos.
- Martínez, Tomás Eloy (1999). *Mito, historia y ficción en América Latina*. Washington, D.C.: Banco Interamericano de Desarrollo.
- Perkowska-Álvarez, Magdalena (1997). *Historias híbridas: el posmodernismo y la novela histórica latinoamericana 1985-1995*. New Brunswick: Rutgers, University of New Jersey.
- Piglia, Ricardo (2001). *Tres propuestas para el próximo milenio y cinco dificultades*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Pons, María Cristina (1996). *Memorias del olvido: Del Paso, García Márquez, Saer y la novela histórica de fines del siglo XX*. México: Siglo XXI Editores.
- Revueltas, Eugenia (2000). «Las relaciones entre historia y literatura: una galaxia interminable», *El historiador frente a la historia. Historia y literatura*. México: Instituto de Investigaciones Históricas (serie divulgación 3).
- Thorndike, Guillermo (1997). *Maestra vida (Novela verdad)*. Lima: Mosca Azul Editores.